

Hace 40 años

EL HOMBRE QUE TRAJO LA VACUNA DE MAREK A ESPAÑA



Enrique GARCÍA MARTÍN

Proavial, S.C.P.

La enfermedad de Marek o la leucosis linfoides, dos neoplasias aviarias cuyas diferencias no se conocían muy bien hace, más o menos, 40 años, causaban estragos en las poblaciones aviarias de todo el mundo. Las pérdidas económicas fueron enormes y desmoralizaron a muchos avicultores, hasta que aparecieron las dos primeras vacunas, obtenidas en Estados Unidos e Inglaterra y en Holanda, utilizando procedimientos diferentes.

De todo esto ya se habló y escribió muchísimo en aquellos y los siguientes años y "Selecciones Avícolas" difundió puntualmente los conocimientos y avances conseguidos.

Pero, casi nadie conoce cómo fue que, gracias a la altruista tenacidad y esfuerzo de un hombre, el veterinario Carlos Aldea, España fuera uno de los primeros países en fabricar una vacuna contra la Marek. La mayoría de los pocos que vivieron, más o menos cercanamente, aquellos hechos ya no están entre nosotros. Y los que siguen en pie no conocen la historia, porque nunca se contó.

Nosotros pensamos que, aunque tarde, ese hombre merece el reconocimiento de la avicultura española y confiamos que, con la publicación de este trabajo, la Real Escuela de Avicultura y el sector avícola también se sumen a este modesto homenaje.

Al laboratorio de aquella próspera pero, por desgracia, fallida, Cooperativa Agropecuaria San Isidro, de Barcelona, llegaban por los años 65, cada vez con más frecuencia, cadáveres o aves afectadas de una enfermedad para la que no teníamos remedio. El Dr. Narciso Marcé, profesor mío, unos pocos años atrás, en la Escuela de Avicultura, para el que yo trabajaba en esa entidad, o bien, en su ausencia, el Dr. Arsenio de Gracia, examinaban los síntomas y lesiones que las muestras presentaban: cojeras, una pata adelante y otra hacia atrás, ceguera, hígados con nódulos blanquecinos, un nervio ciático engrosado, delgadez galopante... y, finalmente, la muerte. No había duda, el diagnóstico solía ser leucosis.

Pese a las explicaciones de ambos veterinarios, no me hacía mucha idea de lo que, a nivel de campo, suponía aquella enfermedad. Hasta que, en ausencia de Marcé, me tocó ir a una granja de uno de los asociados de la Cooperativa. Aún recuerdo la escena y la desesperación del matrimonio que criaba aquellas pollitas blancas. En las puertas de las dos naves se amontonaban decenas de cadáveres, mientras alguien iba sacando algunos más del interior. No pude reprimir la pesadumbre que me embargó. En los meses y años siguientes, vería muchos más casos, con mayores o menores consecuencias y hasta se me hizo fácil diagnosticar la enfermedad, aunque no fuera veterinario.

El Dr. Carlos Aldea, un hombre clave contra la Marek en España

Conocí a Carlos Aldea Giménez, cuando ya era gerente de la casa en España de Kimber Farms, Inc., de California, una de las estirpes de puesta y de carne más destacadas de aquellos años. Aldea visitaba de vez en cuando a los directivos de la Coop. San Isidro, cuyo

presidente, D. Ramón Gené, era distribuidor oficial de la estirpe en Cataluña y Aragón. En alguna de sus conversaciones con Marcé o con D. Arsenio, había estado presente y, vagamente, conocía su pensamiento al respecto de la Marek que, como a todas las demás estirpes de aves de aquellos años, afectaba de lleno a la Kimber.



El Dr. Aldea, en un momento de su narración.

La presencia de Aldea imponía, no sólo por su estatura y su voz, sino por sus conocimientos técnicos, de la patología aviar en general y los de la Marek en particular, y por los comerciales, sobre la situación del sector en España y en otros países. Procedía de Pienso Protector pero, en 1964, Kimber Farms lo contrató como gerente de su filial en España.

Ahora, a sus 78 años, ya jubilado, Carlos Aldea, Dr. Emérito del Il. Colegio Oficial de Veterinarios de Cataluña, ha accedido a explicar, primero un tanto reticentemente, después ya más animado y, finalmente, nostálgico, cómo fue aquello de la llegada de la vacuna de Marek a España.

Aldea recuerda que entonces se pensaba que todo era Marek y si había leucosis, pasaba por Marek. *"En las granjas de ponedoras había muchas bajas y la producción de las que quedaban vivas era un desastre. A partir de los dos-tres meses de edad las aves empezaban a morir. Los pollos broiler también estaban igualmente afectados, pero, como no llegaban a cumplir la edad punta en que aparecía la enfermedad, ya que se sacrificaban antes, con casi dos meses y apenas 2 kg. de peso, la enfermedad no hacía mella entre ellos y, aparentemente, "no la sufrían".*

La situación era la misma en otros países. Aldea había visitado Inglaterra, Bélgica, Alemania, Holanda, Francia..., y la enfermedad estaba igualmente extendida. *"Como Kimber tenía representación en esos países —cuenta— tenía que ir yo a explicarles que nuestra*

situación era igual o peor. No obstante, yo diría que, en España, el azote de la enfermedad era más grave. Las pérdidas económicas eran importantes entre multiplicadores y entre productores y el efecto desmoralizador de la enfermedad sobre los mismos tardaría bastante tiempo en desaparecer".

Se buscaban soluciones o paliativos contra la enfermedad, pero *"las desinfecciones no funcionaban, por muy esmeradas que fueran. Se recurrió también a echar yacija de gallinas que habían pasado la enfermedad sobre camas de pollitas de pocos días de vida, para intentar que se inmunizaran por sí solas. Pero, tampoco eso sirvió de nada, todo lo contrario. Yo mismo apoyé esa idea, pensando en que eso podía suponer una salida al problema, pero no fue bien".*

Frente a la dramática situación que se sufría, Aldea se empeñó en buscar una solución, ya fuese dentro o fuera de España. *"Lo hice, no sólo por mi propio interés como representante de una estirpe de aves, sino por el sector en general, ya que la Marek nos afectaba a todos por igual".* Pero, los laboratorios españoles de la época, con los que más relación mantenía, *"no hacían gran cosa, por no decir nada, con respecto a la enfermedad de Marek. Ni siquiera había trabajos de investigación".*

Supo que en Inglaterra, el Dr. Peter Biggs y el Dr. Derek G. Rootes, de la Houghton Poultry Research Station, estaban haciendo pruebas de laboratorio con una vacuna heteróloga y ya tenían resultados. Sabía también que en Estados Unidos, en el Department of Agriculture de East Lansing, Michigan, se estaba trabajando en el mismo sentido y también estaban por buen camino. Ambas investigaciones trabajaban con el virus herpes de pavo. En Holanda, en cambio, las investigaciones de los Dres. Maas y Rispens, en el Central Veterinary Institute de Rotterdam, se basaban en el virus homólogo —de pollo— y también estaban registrando buenos resultados.

"En noviembre de 1969 —prosigue Carlos Aldea— les visité en el prestigioso centro de investigación avícola de Barneveld, Holanda, en el que yo ya conocía al Dr. Maas y conocí entonces al Dr. Rispens. El primero trabajaba desde el aspecto genético y el segundo desde el inmunológico. Estaban ya utilizando su vacuna con éxito".

Los distribuidores de otras estirpes desestimaron una acción conjunta

Al regreso a España de ese viaje, Aldea pensó que si no se podía disponer aún de una vacuna británica o norteamericana, podría tratar de convencer a los investigadores de Barneveld de que vinieran a España para ver de encontrar una posible solución con su vacuna. *"Pro-*

puse la idea por escrito a los representantes de las principales estirpes avícolas que en aquel momento había en España, sugiriendo pagar entre todos los gastos de viaje y de estancia de Maas y de Rispens, lo cual no suponía más que unas 1.000 o 1.500 Ptas. de la época a cada estirpe".

Pero, la idea no cuajó, el resultado fue decepcionante. *"Yo creí que, siendo un problema tan común y grave entre todos, el llevar a cabo alguna acción conjunta nos beneficiaba a todos y no sólo a algunos, pero unos ni contestaron, otros dijeron que no y sólo unos pocos aceptaron la propuesta".* A la vista de una respuesta tan negativa y sospechando que la causa se debiera, probablemente, al hecho de ocultar a un competidor, como era Aldea con su estirpe Kimber, la situación de las demás estirpes en España, tuvo que desistir de la idea. *"Intentar ser solidario con los demás —recuerda Aldea— no sirvió de nada. Escribí a todos, dando las gracias a los que me habían contestado y lamentando que los que no lo habían hecho o habían dicho que no, no hubieran tenido en cuenta la altruista propuesta, que no perseguía otro fin que el de encontrar una solución al grave problema que teníamos en nuestro país".*

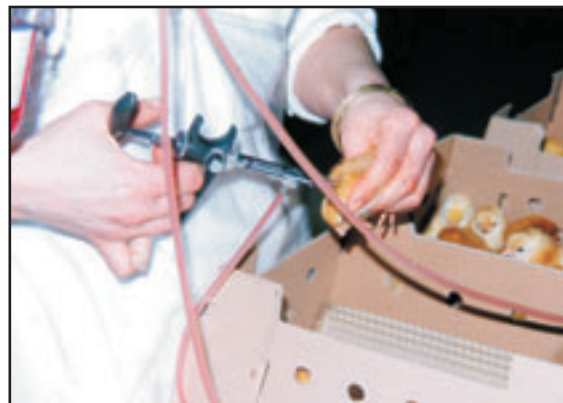
Kimber lidera una iniciativa que se aprovecha en España

A principio de 1970, en el laboratorio de Kimber Farms, Inc., en California, se desarrollaban pruebas de una vacuna con el virus FC126, aislado en el laboratorio estatal de East Lansing, Michigan. *"Por fortuna, todo fue bien —recuerda Aldea—. Kimber hizo la vacuna, desarrolló las pruebas de campo pertinentes y el 16 de abril del año 1971, el Department of Public Health dio la licencia a Kimber para producirla y comercializarla, cosa, esta última, que no hizo nunca".*



Los Dres. Aldea, Casadevall y Hughes y, al fondo, el laborante Sr. Carnell, durante la visita a Kimber Farms, U.S.A.

En marzo del 1970, propuso a Kimber que esa vacuna la fabricara también algún laboratorio español. Poco después, por cuestiones de estrategia comercial, Kimber España trasladó sus oficinas a Barcelona. Aldea tuvo entonces la oportunidad de conocer a Laboratorios Sobrino —actualmente Fort Dodge— que disponía de muy avanzadas instalaciones en Olot, Girona, y una ya importante experiencia en la elaboración de vacunas aviares. *"En plan un tanto informal, les pregunté si estaban preparados para producir una vacuna bastante compleja como era la de Marek, ya que requería cultivos celulares y un protocolo de trabajo nada sencillo. Respondieron que sí, de inmediato".*



La vacuna contra Marek es imprescindible en la cría de gallinas y de pollos de larga crianza en todo el mundo. (Foto Proavial)

Carlos Aldea facilitó a Sobrino el protocolo de fabricación de la vacuna en mayo de ese mismo año y en julio se recibió la cepa del virus. *"La verdad es que me sorprendió que Kimber les facilitara, sin apenas compromisos, ni "royalties", ese material. La única condición que, al parecer, impuso Kimber era la de que, una vez obtenida la vacuna, Sobrino facilitara gratuitamente tantas dosis como fueran precisas para probar el producto entre los multiplicadores de sus aves en España, bajo mi supervisión, y también para los de otros países europeos, como Bélgica, Holanda, Alemania, Francia, etc."*

Aprovechando el mes de agosto de ese año, en que el laboratorio estaba cerrado por vacaciones y no había personal, se empezó a trabajar en la preparación de la vacuna, bajo la dirección del Dr. Pedro Casadevall, director técnico de Sobrino. Nadie más, salvo el gerente, D. Luis Tremoleda, sabía lo que allí se cocía. *"Yo seguía el trabajo con el protocolo en la mano —explica Aldea— pero pensé que nos ayudaría la presencia de un laborante del laboratorio de Kimber, en California, y me enviaron al Sr. Carnell que, sin ser veterinario, tenía ya experiencia en la producción de la vacuna y en los controles de calidad de la misma. Carnell revisó el trabajo, comprobó la*

vacuna con el microscopio invertido y dio su visto bueno al biológico obtenido en Sobrino. A partir de ahí, empezó su fabricación".

Durante unos meses, Aldea se dedicó a controlar las pruebas de campo con la vacuna, que se realizaron en puntos muy diversos del territorio español. "Los resultados fueron buenos y eso permitió que los avicultores recuperaran la confianza en el negocio avícola y en la estirpe con la que trabajaban".

De la vacuna congelada a la liofilizada, pasando virus por la aduana de Málaga

En junio de 1971, Pedro Casadevall y Carlos Aldea viajan a Estados Unidos. "Estuvimos en Kimber Farms y después visitamos al Dr. Burmester, del Laboratorio de East Lansing, desde donde salió la primera cepa de vacuna".

Estuvieron en los departamentos del laboratorio donde empezó a trabajarse con las cepas vacunales, un lugar que recordaba —según cuenta Aldea— los viejos laboratorios de los esposos Curie. El problema que presentaba la vacuna de Kimber es que era congelada y había que transportarla y conservarla con hielo seco. "Eso nos preocupaba, porque limitaba su viabilidad, su movilidad y su expansión. Así que, como aquél que no



De izquierda a derecha, Los Dres. Aldea, Burmester y Casadevall, durante su visita al Laboratorio East Lansing.

sabe nada de nada, pregunté a una laboranta si habían pensado en probar de liofilizar la vacuna. Me dijo que sí y que eso ya lo tenían resuelto con éxito. Se lo dije inmediatamente a Casadevall y éste ordenó enseguida a sus colaboradores que empezaran a trabajar en la liofilización, proceso para el cual los laboratorios Sobrino estaban preparados. Esto facilitó la comercialización y el manejo de la vacuna".

Casadevall, aprovechó la visita a Burmester para invitarle a visitar los laboratorios Sobrino, lo cual aceptó y realizó en octubre de ese año, sin necesidad de dar ninguna conferencia, lo cual agradeció mucho.



El Dr. Burmester, en el centro, acompañado por el Dres. D. Manuel Sobrino, izquierda y D. Carlos Aldea, durante su visita a Laboratorios Sobrino, en octubre de 1971.

De regreso a Nueva York, Casadevall y Aldea salieron de East Lansing con un frasco de cepas del virus de Marek, para renovar las existentes en Sobrino. El frasco, perfectamente sellado, estaba metido en un termo con hielo seco. "Llegamos a Nueva York, en domingo —recuerda Aldea—. Cuando vimos el hielo que quedaba empezamos a preocuparnos. Tomé la guía telefónica y localicé a un fabricante que trabajaba ese día. Cuando llegamos a él, nos preguntó que cuántos kilos queríamos. "Sólo para llenar un termo", dije. "Pues vaya ahí y coja el que quiera", contestó el fabricante. Es decir, sólo nos costó el taxi.

"Al día siguiente teníamos que tomar el avión a Madrid. Nos hacen embarcar en un aparato y luego desembarcar. Nos llevan al restaurante y nos dicen que embarcaremos en otro avión de Iberia, pero, ... con destino a Málaga. Mi preocupación estaba en el hielo seco del termo y en cuándo saldríamos de Málaga para Madrid".

"Una vez en el avión, le pedí a una azafata que me guardara el termo en el congelador del frigorífico. Al llegar a Málaga, nos hicieron pasar los equipajes por la aduana. Pero, el termo lo había dejado en el avión. Entonces ví que subían al avión un grupo numeroso de policías aduaneros —supuse que en prácticas— para inspeccionar si

quedaba algo de los pasajeros en el interior del mismo.

"Volvimos a subir al avión y, al llegar a Madrid, cuando ya caminaba hacia la salida del avión, le digo a la azafata: ¡Ah, que no me olvide el termo que le di en Nueva York!. Afortunadamente, los policías no lo habían requisado. Es decir, ésta era una cepa de repuesto que llegó a España "no de contrabando", pero es verdad que hubiera podido ocasionar problemas si llegan a encontrarla, ya que se trataba de un virus, aunque fuera avícola".

Presentación oficial de vacunas

En septiembre de 1970, se celebró en Madrid el XX Congreso Mundial de Avicultura, donde se dieron a conocer las vacunas americana e inglesa, por un lado, y la holandesa por otro. *"Pero, esta última, fue rechazada —puntualiza Aldea— porque era de virus homólogo. Desde el punto de vista comercial, fue la vacuna con virus pavo la que ganó. Pero, han pasado los años y la vacuna de Rispens, de virus homólogo, sigue utilizándose."*

En el Congreso, todo el mundo quedó muy sorprendido de que Sobrino tuviera la vacuna contra Marek. Esto le valió al laboratorio un gran prestigio y popularidad en el sector.

Productos destacados (Sobrino)




GALLI-MAREK

Vacuna Virus Herpes Pavo (HVT), contra la Enfermedad de Marek.

El GALLI-MAREK, constituido por el Virus Herpes Pavo (HVT), posee las principales características que requiere una vacuna viva contra la Enfermedad de Marek, tales como:

- Carece de patogenicidad.
- Confiere un grado de protección adecuado.
- No ofrece posibilidad de adquirir poder virulento y, por tanto, no puede ser transmitido de ave a ave.
- Está exenta de otros agentes patógenos.

El virus HVT a partir del cual se ha elaborado el GALLI-MAREK, ha sido cultivado en fibroblastos de embrión de pollo, procedentes de manadas de aves (SPF), de producción propia, controladas periódicamente para garantizar la exención de agentes patógenos de todo tipo, incluidos los virus de la enfermedad de Marek y los del Complejo leucístico.

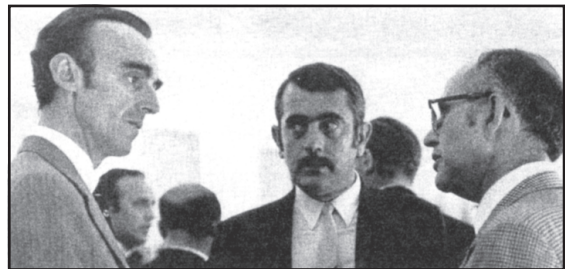
La elección de los fibroblastos de embrión de pollo como medio de cultivo del virus que integra el GALLI-MAREK, frente a los de otras especies aviares, se debe a la preferencia del virus HVT por aquéllos, ya que se estima que la susceptibilidad del virus herpes pavo en los embriones de pollo es, por ejemplo, doble que frente a los embriones de pato.

El GALLI-MAREK posee, como mínimo, 1.000 unidades formadoras de placas (PFU) por cada dosis vacunal.

LA PRIMERA VACUNA DE MAREK ELABORADA EN ESPAÑA.

Folleto promocional de la vacuna "Galli-Marek", de Labs. Sobrino

A raíz de todo el proceso de traerse la vacuna de Marek a España, Aldea se llevaba muy bien con la Rama Norteamericana de la WPSA, cuya delegación encabezaba el Sr. Richard I. Ammon, y aprovechó muy bien su influencia y sus dotes persuasivas, para conquistar el voto de los americanos en favor del Prof. José Antonio Castelló, Director de la Real Escuela de Avicultura, como nuevo Presidente de aquella organización mundial. Castelló fue elegido y durante cuatro años dirigió la organización avícola mundial de mayor prestigio.



De izquierda a derecha, El Prof. Castelló, el Dr. Aldea y el Sr. Richard I. Ammon, durante el Congreso Mundial de Avicultura de 1970, en Madrid (Foto de "Poultry Tribune")

Kimber Farms, de la cima a la liquidación

Los éxitos son efímeros y, con frecuencia, no suelen ser respaldos suficientes para el conjunto de una trayectoria personal o empresarial. La agresividad de la competencia, difícilmente puede superarse por muchos méritos que se hayan contraído. Y, eso, probablemente, le pasó a Kimber Farms. Su vacuna contra Marek no sirvió para salvarla del declive que la amenazaba.

La perfección del huevo de la gallina Kimber, de un blanco y forma exultantes, sería batido por el mayor tamaño de los huevos de la gallina Shaver, principalmente. Y el broiler "KimCross" se quedaría atrás ante los mayores crecimientos de Cobb y Arbor Acres, entre otros.

El imperio Kimber, empezó a tambalearse y el derumbe no se hizo esperar. Las delegaciones en Japón, Francia, Holanda, Italia, Alemania, Gran Bretaña, América Central y América del Sur ... y España se fueron cerrando paulatinamente. La genética de Kimber acabó vendiéndose a Dekalb

Pero, en la historia de la industria avícola, ha de quedar un espacio donde ubicar el reconocimiento a las entidades y personas que, como Kimber Farms, Laboratorios Sobrino y Carlos Aldea, prestaron un gran servicio a la avicultura española, en aquella difícil y amarga situación de la década de los 60. ●